

ANIVERSARIO

Sintonia

Mañana día 30 de Octubre, cumple este

semanario su sexto año de existencia. Son, dicho en otras palabras, trescientas doce semanas de servicio activo y en constante brega con cuantos hechos y acontecimientos nos ha ido depurando la actualidad en el transcurso de estos años que son para la ciudad tan importantes y vitales.

Al dar hoy repaso a nuestra ya voluminosa colección, podemos sin jactancia afirmar que, aun cuando nuestra ambición sigue siendo insaciable, nos sentimos francamente orgullosos de la labor hasta hoy realizada, suma y compendio de una vocación que debe ser catalogada en la lista, ya preciosa, de los valores espirituales que integran nuestro patrimonio ciudadano.

Y, al alimón con la paciencia benedictina que nuestra obra ha requerido, no sólo por el tiempo que nos lleva su diario redactado, si que también para con entereza resistir las naturales incomprendimientos y malos entendidos, destaca ese magnífico apoyo popular que, firme e incondicional, venimos a diario recibiendo y que sin duda constituye el mejor premio a esa política de buena voluntad que es línea y norma de estas páginas.

Al celebrar, pues, este sexto aniversario, rendimos a nuestros lectores un cariñoso saludo, reiterando igualmente a la ciudad el firme propósito de proseguir nuestra tarea sin cansancio ni desmayo.

FICCIÓN Televisión y realidad Cine en relieve

Ahora que todo el mundo está hablando del relieve, bueno será un breve repaso a los intentos de desbancar el cine plano y tal como ha sido siempre, intentos que no cejan de repetirse.

El más peligroso de todos es la televisión. Tiene una sugestión directa, tremenda, fatalmente eficaz. Además, lleva más prisa que el cine, en cualquier momento podemos ver un reportaje de lo que está ocurriendo ahora, en este mismo momento: llega a darnos la sensación de omnisciencia.

La realización de films para la televisión, o la adquisición de sus derechos de representación por las compañías televisoras, asestó un golpe a los teatros y cinemas americanos del que no se han repuesto todavía.

Entonces surgió el cine en relieve. Todo habían sido tentativas, hasta aquel momento. El empleo de colores complementarios y la superposición de imágenes estereoscópicas, y siempre el empleo de gafas adecuadas. No se ha pasado de aquí. Es decir, todavía hay más. Ya todo el mundo ha oído hablar del Cinerama, —pantalla cóncava— y del cinemascope —pantalla monstruosamente gigantesca—, con que los productores de allá quieren atraer nuevamente al público, sin que consigan lo propuesto. Y es que como afirma el crítico de Televisión Maurice Gorham: «La Televisión puede hacer todo lo que el film puede hacer, pero además puede transmitir imágenes instantáneamente, y meterlas en casa de uno».

La magia de la televisión es múltiple y compleja. Da por encima de todo, la sensación de proximidad al oyente-vidente. «El público de Televisión no puede manifestar directamente al autor sus reacciones pero sabe que aquél está allí. El paralelo que se produce aquí es mayor con el sonido radiado que con el teatro o el cine, y muchos conferenciantes microfónicos os dirán que están plenamente conscientes del público que hay más allá del micro, y que la atmósfera de una emisión directa difiere fuertemente de otra preparada, incluso cuando los elementos técnicos constitutivos son los mismos». Este poder participar del elemento directo de la radio, y de la plasmación de imágenes como en el cine, constituyen su hechizo. Hay lucha para rato. Y hasta ahora nos parece que el cine en relieve ha servido solo para «épater les bourgeois». Por lo tanto, para dejarnos boquiabiertos a todos, al menos de sorpresa. Pero, si no reducen su efectismo, y lo dejan en un cine casi plano, con la sensación de relieve discreta que capta el ojo humano, y nada más, será un espectáculo deplorable, muy pronto.

J. Vallverdú A.

anconora

SAN FELIU DE GUIXOLS

29 DE OCTUBRE DE 1953

ORDENACIÓN URBANA

¿Quo vadis, urbs?

El reciente acuerdo municipal sacando a pública subasta la contratación de las obras para la reconstrucción del tejado de una de las dependencias que fueron del extinguido Monasterio y en la que hoy se alberga nuestra Escuela de Artes y Oficios, nos sitúa de nuevo, frente a frente, ante un hecho trascendente y que, por su importancia en el orden urbanístico, ha sido reiteradamente comentado en estas páginas.

¿A DONDE VAMOS?

He ahí una pregunta que la ciudad, hoy por hoy, no puede contestar porque nos falta nada menos que la base que podría y debería ser la existencia del más simple proyecto. Vamos, sencillamente, donde la espontaneidad y la improvisación nos dirigen. Vamos, en una palabra, a remolque de las circunstancias y sin mayores ambiciones, como si ignoráramos que, incluso a base de unos remiendos ordenados, podríamos alcanzar una obra perfecta y que por la misma envergadura de su presupuesto no es posible lograrla, como querría nuestro afán e inquietud, de un solo golpe.

SAQUEMOS DEL MAL PROVECHO

No es razón muchas veces reedificar una pared por el solo hecho de que la misma se nos esté cayendo. Que, lógica muy excelente es antes averiguar si, prescindiendo del muro o recordándole su altura, beneficiamos el conjunto de la obra, dando una mayor altivez y perspectiva a sus partes restantes.

Concretamente en el caso que nos ocupa, entendemos que la contrariedad que para el erario municipal puede representar la reconstrucción de aquel tejado, podía haberse aprovechado co-



mo feliz circunstancia para recortar un piso de su edificio, a efectos de lograr para su conventina, la histórica «Torre del Fum» una mayor prestancia y esbeltez.

Vivimos en una época en que, a Dios gracias, contamos con medios y técnicos excelentes para no seguir perpetuando un error arquitectónico de tal naturaleza. Error que vemos incluso los profanos y que a todas luces resulta tan notorio y evidente como, de prosperar, lo sería la idea de convertir dicha torre en campanario.

NO BASTA LA BUENA FE

Como todo en este mundo, no basta únicamente la buena fe que en este caso, como en tantos otros, damos siempre como segura e irrefutable.

Por su gran valor histórico y por ser cuna de un pasado glorioso, nuestro Monasterio precisa de una mano dura, por amorosa y clarividente, que le restituya aquella dignidad patriarcal que ni tiempo ni desdichas pudieron abatir.

Conviene y cuanto antes rescatar para la ciudad esa gloria nobiliaria de la más auténtica solera, quitándole esa pose de señor trillido que hoy son aquellas piedras venerables convertidas en carne de un espectro y cuerpo de fantasma.

Pero para ello precisan estas dos cosas: Que ante todo exista una vocación y que la misma se traduzca en un proyecto. Y cuando el mismo exista, a nadie debe serle permitido abrir el menor boquete ni plantar, ocortonada, piedra alguna que desdiga de la nobleza de esa herencia que, magnífica, nos viene de muy lejos.

Cualquier mano habilidosa puede convertir aquella mole en algo digno y eficiente, marcando a todos el camino que dirija a alguna parte y acabe de una vez y para siempre con nuestras dudas y vacilaciones, sin necesidad de someter a diálogo el hecho de sí, como ocurre ahora, ese tejado ha de reconstruirse cuatro palmos más arriba o cuatro palmos más abajo.

FALTA REMATAR NUESTRA OBRA

Y así como reclamamos un plano general sobre la conveniente recuperación de nuestro antiguo Cenobio, pedimos igualmente, voz en grito, un plano general que ordene y regule a todo el conjunto urbano de la ciudad, señalando las zonas de su futuro ensanche.

Sabemos todos que el turismo acaba de crearnos una gran

porción de necesidades que, en gracia al mismo fin que hoy señala nuestro destino, debemos atender cumplidamente, solventando el problema hasta la última consecuencia.

Nuestra popularidad en el aspecto turístico alcanza ya unos límites realmente insospechados. Nunca nos cansaremos de subrayar y repetir que debemos aprovechar ese gran momento histórico que la actualidad nos brinda para situar a nuestra ciudad entre los núcleos que en este país el turismo sitúa en primera fila.

Por algo espontáneamente, sin juego ni truco alguno, nuestra ciudad ha sido calificada como capital de la Costa Brava. Ahora conviene que de verdad seamos dignos de esa elección, superándonos en el esfuerzo y sin que nos duelan los sacrificios.

Pero antes, y a fin de evitar muchos pasos inútiles, es condición precisa que todos sepamos hacia donde la ciudad se dirige, sin cuya premisa los errores pueden ser incontables.

Sin un plano general que a todos nos obligue a coadyuvar en la gran tarea, es imposible que nadie conozca los puntos neurálgicos donde la actualidad va a concretarse, extremo que precisa conocer de antemano cualquiera que se proponga iniciar una empresa,

Rodín



Semana del 21 al 27 Octubre 1953

En el segundo partido, comprendido al campeonato provincial, el Ateneu Deportivo, en una tarde plébrica de aciertos, aplasta al Farnés Deportivo por el abultado tanteo de 4 a 0. Dicho encuentro, jugado en el campo del propio Farnés, constituyó para los colores locales, un acicate para proseguir con cierta confianza el curso del campeonato que tan mal había empezado con la derrota frente al Port-Bou.

Surgen nuevamente algunos conflictos entre propietarios de agua y la Empresa Oliveras.

En la sesión del miércoles día 23, se inician las primeras escaramuzas para llegar a una revisión de la administración municipal dirigida por anteriores ayuntamientos. No se toma acuerdo alguno sobre dicho asunto.

Por parte de la Alcaldía se persigue con mucho rigor el fraude en la calidad de la leche destinada al consumo público. Menudean las multas e incluso se ha llegado a la prohibición de venta de dicho artículo.

KIM

CARRERILLA SEMANAL

TENORIOS EN SAN FELIU

¿Quién dijo que no hay Tenorio? Ese «dandy» vejstorio, aquel maduro galán, este joven rubio, imberbe... En todos la sangre hierve con impetuoso afán. Mas, aun con Tenorios a miles, las chicas de quince abriles suspiran por su Don Juan.

MORALEJA:

Y es que de hombres la tremenda [escasez, no se remedia con Tenorios, ¡¡pardiez!

*